

y movimientos progresistas, puesto que ha dejado en entredicho la ancestral estructura de la Iglesia Católica desde la propia esencia de la ancestral estructura de la Iglesia. Yo me conformaría con menos. No me siento lúcido para llegar tan lejos, aunque no niego que me hubiera gustado tener un destello tan genial como para haber organizado un happening en el que ha participado tanta gente y ha movido tantas opiniones: periodistas, comentaristas, comentadores, contempladores, visitantes, videntes, e indiferentes. ¡Una lástima! Mi hígado se hubiera sentido profundamente agradecido en tan fausta fiesta arquitectónica.

Recibe un fuerte abrazo y perdona la extensión de este comentario que no debería haber alcanzado las tres líneas.

(1) Cuando no existe la luz, nada hay que pueda ser entendido por la luz. Y entonces se necesitan las palabras. LAOTSE.

Nota del equipo director saliente. RA-204/205

9.1 > Javier Alau Massa-Luis Miguel Suárez-Inclán-Antonio Miranda Regojo -
Primer cuatrimestre 1977

El nuevo equipo director de la revista Arquitectura, en un hermoso gesto liberal, nos ha ofrecido estas páginas para que hagamos uso de ellas con el fin de despedirnos de nuestros lectores. Hemos aceptado inmediatamente. El extraordinario apoyo y ánimo que hemos recibido por parte de un gran número de nuestros lectores, compañeros muchos y otros profesionales el resto, al o largo de este año y medio, nos exige cuando menos el esfuerzo de estas líneas.

En enero de 1976 iniciamos con plena consciencia de sus dificultades una nueva etapa de Arquitectura que pretendíamos fuese renovadora, eficaz y acorde con los críticos momentos que nos tocaba vivir como ciudadanos y como profesionales.

Arquitectura viene publicándose desde 1918. La dramática interrupción de la guerra civil, tan calamitosa para España, lo fue también para nuestra revista. Durante la larga posguerra fue editada por el Ministerio de la Gobernación y tuvo un dilatado período bajo la dirección de don Carlos de Miguel, en una línea acorde con las sociedad española. Después de una profunda crisis colegial que afectó a la propia revista, nos hicimos cargo de su dirección bajo el decanato de Antonio Vázquez de Castro. A los pocos meses, con un número en la calle y el segundo en prensa, el Colegio cambió de directrices con la entrada de una nueva junta de gobierno, que venía a responder a un cambio ideológico en la opinión mayoritaria del C.O.A.M. Consecuentemente, la línea editorial sufrió una cierta desviación apreciable entre los dos primeros números y los cuatro restantes. Paralelamente a los virajes sobre corto espacio de tiempo que hubimos de acoger, se desarrollaba la difícil y heredada coyuntura económica del país, que afectó seriamente a la publicación.

Por razones de lealtad ante la profesión hemos explicitado nuestra auto-crítica respecto a la gestión económica basada en la deficitaria publicidad de un sector en crisis. Por idénticos motivos reconocemos los aspectos positivos de nuestra gestión cultural al servicio de la profesión.

Sólo nos resta decir que si estamos orgullosos respecto a este último aspecto y a los resultados globales de nuestra dirección no debemos hacer énfasis en nuestros méritos, sino más bien en los de nuestros colaboradores, que han sido muchos y de gran autoridad.

Queremos terminar con nuestros mejores deseos para el equipo director entrante, acerca de cuya gran capacidad no albergamos duda alguna.

Editorial Nueva Etapa. RA-204/205

10.1 > Jerónimo Junquera-Estanislao Pérez Pita-Ángel Fernández Alba - Primer
cuatrimestre 1977

Pensamos que la revista arquitectura, como publicación oficial del Colegio de Arquitectos que es, no debe plantearse como una revista de "tendencia". Entendemos que hoy día en la arquitectura -como fenómeno cultural- existe una gran confusión. Desaparecido el internacionalismo del movimiento moderno, el vacío provocado por éste no ha podido ser sustituido por ninguna alternativa del pensamiento arquitectónico, al menos con la potencia con la que aquél se impuso.

La disolución del aglutinante que éste supuso ha traído consigo la aparición de los francotiradores. Francotiradores que manifiestan sus alternativas, bien mediante sus obras aisladas o por medio de desarrollo de teorías arquitectónicas. Pues bien, entendemos que en este momento de confusión ha sido esta segunda opción la que con mayor fuerza se ha desarrollado.

Los teóricos del pensamiento arquitectónico -no sin cierta nostalgia de esa mística internacionalista- han potenciado desmesuradamente alternativas personales que han alcanzado en estos últimos años una transcendencia totalmente desproporcionada con la obra que las respalda.

Nosotros, desde Arquitectura, queriendo recoger también este aspecto, pretendernos indagar más en la primera opción a la que antes nos referíamos sin crear tendencias o escuelas, 'vamos a insistir en el hecho arquitectónico aislado: en el compromiso que contrae el arquitecto con su obra y

el medio en donde éstos se desenvuelven.

Habiéndonos. hecho cargo de la revista en julio, con el paréntesis del verano por medio, las dificultades de este primer número han sido grandes; no obstante, pretendemos aproximarnos paulatinamente a los planteamientos antes expuestos a medida que vayamos consiguiendo la inercia -tan necesaria- en este tipo de publicaciones.

Por último, quisiéramos que la revista fuera plataforma crítica, abierta a todos aquellos que entendemos la arquitectura como fenómeno más rico (complejo) que un simple medio de ganarnos el pan (o más).

Una casa para una intersección. RA-204/205

11.1 > Juan Navarro Baldeweg - Primer cuatrimestre 1977

El concurso internacional Una casa para una intersección fue una ocasión para desarrollar un proyecto en la forma de ejercicio. Un ejercicio en la combinación de imágenes diversas y en la activación de signos de arquitectura.

La aplicación y resolución sintética de estas imágenes y signos afectarían por igual a aspectos superficiales, deliberadamente triviales, y a otros más profundos o de concepción en la naturaleza del espacio arquitectónico. Como intención general, se pretendió una figura contrastada con el paisaje al mismo tiempo que incorporada en continuidad con la naturaleza: contraste del volumen blanco al margen del pequeño río y enlazado a él por el mecanismo de la noria y la disposición de la piscina cuya agua es alimentada por el torrente. La casa, en su lateral occidental, se alinea con el borde del río abriéndose un canal para el control del flujo del agua que mueve la noria. Se amplía el lecho del río en la piscina de la parte sur. Se asegura así un enlace gradual de lo natural con el artificial, dejando intacto parte del asentamiento.

El torrente divide el espacio abierto en dos regiones que podemos asociar a un dominio externo y otro interno. Estas dos regiones quedan enlazadas por un puente de acceso, vínculo entre los límites de lo público y lo personal o privado, y puede entenderse como un signo de la iniciación desde un entorno libre a un lugar sujeto a particulares intenciones y convenciones arquitectónicas.

Un punto de observación desde una elevación en el margen del río externo a la vivienda permite deducir un origen importante de figuraciones empleadas para todo el diseño de la casa. Desde ese punto, las vistas hacia la casa reproducen en perspectiva sobre la ventana de la fachada norte, en forma de D, elementos del vitral de Ducham Glisière contenant un moulin à eaux en métaux voisins. La estructura de deslizamiento o patín pasa a ser una plataforma suspendida cuyas aristas enmarcan un dosel imaginario sobre el lugar que sirve de dormitorio; la noria se ha desplazado a un lado de la casa para sumergirse en el torrente acomodándose a su función de molino, como en la imagen de la figura 1 (Proyecto de N. Ledoux en Chaux) y conectándose en su movimiento a la rueda de bicicleta; puertas y ventanas siguen premeditadamente figuraciones que provienen de otros artículos incorporados al equipaje del dadaísta. El corte de la entrada en la fachada sur con la silueta de la pareja, tomada de la puerta para Grady, situado tras el dístico de columnas que sostiene la celosía, levanta desde el subconsciente el recuerdo de un portal con cariátides.. En el espacio unitario interior destaca el diseño de la escalera introduciendo en la balaustrada la presencia permanente de un movimiento, descompuesto rítmicamente, que corresponde a una figura humana descendiendo. Obviamente esta imagen se asocia al desnudo bajando la escalera, pero también, en la expresión particular del diseño de las piezas metálicas de la balaustrada, se advierten concomitancias con similares sugerencias antropomórficas, como la que parece en la verja de J.M. Oldrich en Darmstadt. Más importante tal vez, en la concepción general del objeto arquitectónico, sea señalar la deuda a imágenes y conceptos expuestos aquí con la ayuda de una secuencia de fotografías, que responden, algunas, a encuentros fortuitos de arquitectura anónima; otras, a experiencias anteriores en instalaciones realizadas por el autor y también, como ya hemos visto, a elementos recordados de arquitectura culta.

El volumen global del edificio, su geometría blanca destacándose en la vegetación, la proporción del muro con relación a las pequeñas ventanas del alzado oeste, vinieron insinuados por un encuentro fortuito en el proceso de proyecto. Asimismo, a la imagen previa para la fachada sur se sumaría la idea encontrada de solución de basamento o zócalo en la forma de unos peldaños que terminan en el césped en toda su longitud, reforzando la impresión clásica, como ya se ha insinuado, de ésta con la puerta, el dístico y el enrejado de la celosía.

Experiencias anteriores:

Junto a estas determinaciones formales se acumularon experiencias ante-